

Esquivias: Fachada de la casa de la esposa de Cervantes.



De parecido modo que este ilustre hondureño, entonan hoy más loas centenares de plumas americanas del Norte, del Centro y del Sur, porque Cervantes es tan de Hispano-América como nuestro. Nosotros vemos en este IV Centenario cervantino con resonancia universales, el fin de una época hispana y el comienzo de otra, porque España ha empezado a rectificar pasados errores de malandrinas apátridas, a unirse en un claro y recto ideal, en una acción quijotesca llena de razón y de fe. Este es, a mi juicio, el mejor homenaje que le podemos tributar al Caballero mutilado de Lepanto—que no era manco para manejar la pluma—, a esa gran luminaria de la Humanidad.

José Sanz y Díaz.

LA HIJA DEL VENTERO

La hija callaba, y de cuando en cuando sonreía.
CERVANTES.
(El Quijote.)

«La hija callaba,
y se sonreía»...
Divino silencio,
preciosa sonrisa,
¿por qué estáis presentes
en la mente mía?

La venta está sola.
Maritornes guiña
los ojos durmiéndose.
La ventera hila.
Su mercé el ventero
en la puerta atisba
si alguien llega... El viento
barre la campiña.

...Al rincón del fuego
sentada la hija
—soñando en los libros
de caballería—,
con sus ojos garzos
ve morir el día
tras el horizonte...
Parda y desabrida,
la Mancha se hunde
en la noche fría.

Manuel Machado.